

Marina Tsvietáieva habla con la noche

*Cuando brille la coraza plateada
a la sangre de mi hoguera,*

cuando brille esa coraza pura, luminosa,
cuando brille sin amor bajo la luna.

Cuando brille la lejana, la encantada,
y la linfa blanca corra por las manos.

En la noche de los búhos, los murmullos,
cuando la zorra se pasee por la era,

cuando al campo lo visite la menuda lluvia,
la que no ha conocido sosiego desde el inicio.

Y en el campo nos arrastremos como heridos por el rayo
y el recuerdo de este tiempo de astromelias nos golpee.

En ese tiempo que no hemos elegido, sin deseos,
se eleve sobre un puente la horca del condenado.

Te daré un beso en la frente, uno que todo lo borre,
una bendición que te llene y sea dicha sin prisa, amorcito.

JUAN FELIPE ROBLEDO